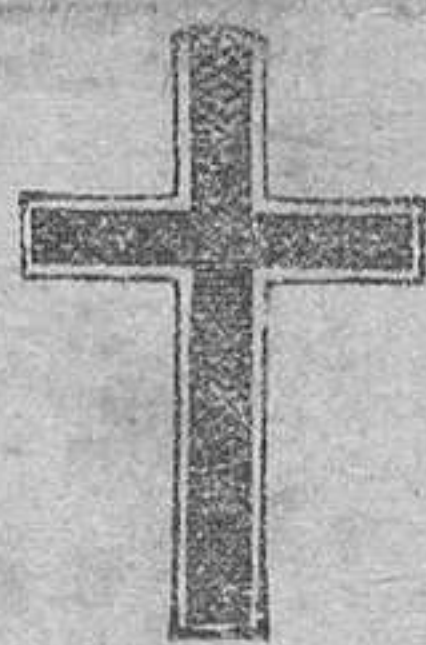


# EL BIEN PÚBLICO

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: En la isla, 4'00 ptas. al mes.—Número suelto, QUINCE CENTIMOS  
Año LXIV. Núm. 18.999.

Matón, sábado 11 Febrero de 1939



## En Memoria de todos los fallecidos víctimas de la barbarie comunista

Al reaparecer al público después del Glorioso Movimiento Nacionalista, iniciado el 18 de Julio de 1936 y felizmente terminado en Menorca el 9 del actual, consideramos nuestro primer deber, el encabezar este número con un piadoso recuerdo, a todos los que fueron villanamente asesinados en los primeros días del Movimiento; y a los que en el transcurso de los acontecimientos, cayeron víctimas de la matanza bárbara; así como los fallecidos a consecuencia de los malos tratos y privaciones a que fueron sometidos, después de su largo cautiverio, en las cárceles de esta ciudad y de la Península; por lo que antes de continuar nuestra tarea, nos descubrimos con el mayor respeto y con toda devoción, repetimos las siguientes palabras de San Agustín:

«Despertad, Señor, su recuerdo en todos los que leyeren estas líneas para que les ofrezcan así ante vuestro altar, la ínfima prueba de afecto.»

Pronunciadas estas santas palabras, rogamos a la vez a nuestros amables lectores y queridos suscriptores, se dignen ofrecer con nosotros un piadoso recuerdo al que fué Director de este diario, don Pedro Sintes Rotger, y a los colaboradores; el coronel de Infantería (retirado), don Jaime Vidal Villalonga; el farmacéutico y ex alcalde, don Mateo Saguí Carreras, el culto escritor e historiador menorquín, comandante de Infantería (retirado) don Lorenzo Lafuente Vanrell, y el recopilador folclorista párroco de San Luis, don Antonio Orfila Pons, Pbro; así como en general a cuantos han sido víctimas de los pasados sucesos; y puesto nuestro pensamiento en los que fueron, pronuncien con la mayor fe y a intención de todos los fallecidos, la siguiente

### ORACION

Acoged benignamente, Señor Dios de las misericordias, las preces que os elevamos en favor de las almas de vuestros siervos

(sustituir este espacio con los nombres que se quiera recordar)

a fin de que, purificadas por los méritos de la vida, pasión y muerte de Jesucristo, las recibáis en vuestro Santo Seno para descansar eternamente en la Gloria, donde podamos un día vernos reunidos. Amén.

Y no dudando vernos correspondidos y secundados por cuantos este nuestro humilde ruego leyeran, dámosles infinitas gracias, así en nombre propio como el de las respectivas familias; deseándoles a la vez una larga vida para rezar por los extintos y contribuir con sus energías al resurgimiento patrio.

## ¡Menorca vuelve a ser de España!

Con el corazón rebosante de sentimiento patriótico. Con la alegría del que vuelve a sentirse amparado y cobijado bajo las banderas de la España Única, Grande y Libre. Con la emoción del que vuelve a reunirse con su verdadera familia, la de los hombres dignos y honrados. Y hasta con la sensación material del que ve aflojarse las infamantes cadenas que magullaban sus carnes, trazamos estas líneas.

¡Menorca vuelve a ser de España! Acabaron nuestros sufrimientos, nuestras humillaciones, nuestro constante malestar y mal vivir. Renacemos a la vida con el ansia del condenado al que las Armas Nacionales han arrancado del deshonor y la ruina. ¿Qué nos deparó el tiempo infamante de la dominación roja? El desorden más espantoso, la situación financiera más desastrosa, las humillaciones más terribles ante el látigo de cinco puntas de Rusia maldita. Suciedad y cochambre por doquier. Intranquilidad e inseguridad personal perpétuas.

Por todo esto y por todo lo que no acertamos a expresar en nuestra alegría inmensa, gritamos con toda el alma nuestros gritos tan sentidos y que tanto tuvimos que esconder en el fondo de nuestro corazón; ¡Viva Franco! ¡Arriba España!

## ¡Arriba España!

Por fin, después de dos años y siete meses de incomunicación forzosa con el público, podemos hoy, gracias a Dios, continuar nuestra honrosa tarea periodística, y al hacerlo, creemos nuestro deber encabezar nuestras columnas, con el hermoso y heroico grito de ARRIBA ESPAÑA.

Sí, ARRIBA ESPAÑA es el grito que ha servido de acicate a los heroicas tropas españolas, que dirigidas por el insigne caudillo don Francisco Franco Bahamonde, han recorrido triunfalmente todo el territorio español, para arrancar a los nobles hijos de la España mártir de las garras de los rusos, que con el beneplácito de los viles zeres, (no hombres), nacidos por desgracia en territorio español, se habían apoderado del dominio del pueblo, amparados y escudados por

los incalificables y nefastos Azafra, Prieto, Largo, Besteiro, González Peña, Alvarez del Vayo, Negrín, Companys y demás canallas que venían engañando a la nación y viviendo a costa de los infelices obreros, a los que han obligado a vivir sin comer, mientras ellos se nutrían de los mejores manjares y bebían a costa de la sangre que el pueblo, ciego y engañado, derramaba para el bienestar de ellos.

Sí; ¡Arriba España! es la contraseña de los amantes del progreso y bienestar de nuestra nación, que despreciando sus vidas y guiados solo por el amor a los pobres desamparados, han sufrido con resignación todas las calamidades que la guerra, con los bárbaros y criminales internacionales, ha producido hasta conseguir el triunfo de la verdad, de la

honestidad y bienestar de España.

Con el corazón puesto en este ideal y en la fe de nuestros antepasados, vinculada por el signo del Altísimo en las venas donde corre la generosa sangre española, más generosa aún cuando bulle por la causa santa de la Religión, cuyas preces fueron los primeros balbuceos que las buenas madres de España pusieron en nuestros labios; con este ideal, con esta fe en el destino católico, lanzamos a los cuatro vientos el grito de superación y de exaltación nacionalista.

Por esto exclamamos ¡Arriba España!, hermosas palabras que solamente ellas al pronunciarlas, encierran en su laconismo el pensamiento más grande que puede cobijar un gran discurso, (pero no de los de Negrín), pues al decir ¡Arriba España!, no es necesario añadir nada más para dar a comprender la nobleza de miras y el cariño a la Patria que siente el que las pronuncia,



Qué diferencia hay, entre el grito de ¡Arriba España! lanzado por el glorioso Caudillo Franco y su proclamo gobierno, y el grito de *viva la república*, bajo el que los miserables canallas, al servicio de los bárbaros rusos, engañaban al pobre pueblo español, con sus *victoriosas* derrotas, para chuparle su sangre; pues mientras los primeros proclamaban bien alto sus deseos de un gran engrandecimiento y bienestar de toda la nación, para encumbrarla en lo más alto de su gloria, los últimos solamente aspiraban al *viva la república*, que es como si dijéramos *viva el desorden*, la desigualdad, el desorden, pues generalmente cuando se quiere designar la mala administración de una sociedad, empresa o colectividad; el poco orden y mala organización de una industria o taller y el abandono o desarrreglo de una casa; exclamamos: «ese es una *república*, con cuya sola palabra significamos lo poco recomendable del objeto a que queremos referirnos.

¡Arriba España!, ha de ser en lo sucesivo el saludo de todos los que se precien de buenos españoles y amantes del progreso, debiendo poner todos los españoles, mayor empeño y encaminar nuestras energías y actividades, a conseguir mantener siempre bien alto en todos los diversos órdenes, materiales y espirituales, el estado de nuestra patria, para que seamos respetados universalmente y admirados en todo el orbe, como los valientes descendientes de aquellos remotos tiempos, en que el hermoso pabellón bicolor campeaba sin que jamás se pusiera el sol en sus dominios.

¡Arriba España! ha de ser el guión de las grandes y nobles empresas y el emblema de los honrados, pensando siempre que este grito ha sido el que ha servido para barrer del suelo patrio, las hienas y chacales que trataban de aprisionarlo con sus afiladas garras.

Y por fin ¡Arriba España! ha de ser la salutación y el poderoso acicate que ha de imperar en los talleres y en general entre los buenos obreros, para que con su ordenado esfuerzo, contribuyan a la prosperidad y bienestar de todos los honrados españoles y de sus familias en particular, pues con una España grande y cuyos hijos sepan colocar con el esfuerzo común, secundando las iniciativas de sus directores, este santo nombre en lo más alto de sus ideales, seremos admirados por todo el Mundo y conseguiremos ser nos engan en todas partes las más grandes consideraciones a que tiene derecho un pueblo grande y fuerte, toda vez que el orden y los bellos ideales son los principales factores que se necesitan para obtener el respeto y la estima de los semejantes.

Honrados hijos de Menorca, recordad las vejaciones de que habeis sido víctimas, pensad bien como habeis sido tratados por los secuaces en esta isla de la vil canalla socialista, comunista y demás pomposos nombres, inventados para que ciertos individuos medresen y viviesen espléndidamente a costa del pueblo, mientras a éste se le imponía la estrechez y la miseria en todos los órdenes, sin permitirle apenas respirar, engañándole con quiméricas promesas y encarcelando sin motivo alguno al que solo intentaba hablar; y disfrutando hoy de la gloriosa Victoria conseguida por la razón y la justicia, dedicados con ardor al resurgimiento de nuestra roquete, secundando con vuestro trabajo las bellas iniciativas del honrado Gobierno que nos dirige; y al grito de ¡Arriba España! unid el de ¡Arriba Menorca!, únicos ideales a que debemos aspirar, para vivir en paz y honradamente en esta isla.

¡Arriba España!

¡Arriba Menorca!

ahora comienza en la isla de nuestros afectos y de nuestras ilusiones, pero es tanta la emoción que nos embarga que no aceptaríamos a traducir en vocablos lo que pugna en nuestro interior por llegar a los labios aún trémulos. Hemos sufrido mucho; horas horribles bajo el terror de la Checa marxista, horas de agonía mortal en que veíamos caer a nuestros compañeros bajo la saña criminal del martillo masónico, han estrujado de tal modo nuestro pecho que, al poder de nuevo levantarlo, hinchado por el aire de la libertad, no conseguimos expresar la inmensidad de alegría que nos produce. Qui-

zá en días posteriores, cuando el espíritu consiga serenarse y el desbordamiento del entusiasmo nos permita analizar lo que sentimos, podamos dar una forma a este mismo sentimiento.

Hoy, solamente, repetimos nuestro afán de expresar la gratitud que sentimos, nuestra fe en los destinos gloriosos de España y en el Caudillo, nuestra convicción de que, vuelta a la Religión de sus mayores, Menorca será una perla más, tan brillante como la que más, de la España imperial.

¡Viva el Caudillo! ¡Arriba España!

## Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo

*En el día de hoy se han cortado completamente todas las comunicaciones con Francia por Puigcerdá, quedando así en nuestro poder toda la frontera de los Pirineos con la cual queda completamente terminada la gloriosa conquista de toda Cataluña.*

Salamanca 10 febrero de 1939. — III Año Triunfal.

De Orden de Su Excelencia, el General Jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

### La Misa de campaña de ayer en la Explanada

Asistimos ayer por vez primera desde la liberación de Menorca, a la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, dispuesta para que pudiese ser oída por el pueblo y en obsequio a éste por la Autoridad superior militar ejercida por el digno y pundonoroso Coronel Jefe de la División 105 don Natalio López Bravo que asume el mando de las fuerzas de ocupación.

Apenas anunciada la indicada celebración, afuyeron al Paseo de la Explanada por todas las vías que dan acceso a ella, las personas de toda edad y condición, ávidas de tomar parte en el primer acto religioso de carácter público que en esta naciente era iba a tener lugar.

Pronto ofreció emocionante aspecto, el conjunto abigarrado de la multitud: el resurgir de la clásica mantilla que embelece a la virtuosa mujer española, los laicitos con los colores de la auténtica Bandera de España, se ostentaban visibles sobre el pecho de tantos y tantos ciudadanos que no dejaron nunca de profesar *ab imo pectore* el culto que merece la gloriosa enseña de la Patria, las evoluciones continuadas con alarde de pericia que realizaban los aparatos de la aviación en unidades sueltas y en escuadrilla, y en fin, el ambiente de primavera anticipada, daba la sensación de sano optimismo.

El tablado de la música fue baldaquino de altar. Una sencilla mesa con Crucifijo, velas litúrgicas y flores naturales, teniendo

por fondo un tapiz de la Virgen Inmaculada, fué improvisado con gusto.

A las once el Muy Ilustre señor Doctor don Sebastián Juan Saepe de Palós, Vicario Capitular de la Diócesis, (Sede Vacante), se revistió con los ornamentos sagrados, empezando la Misa rezada, servida por los Minoristas señores Cots y Benites, la cual fué oída con profundo silencio y emoción visible por el numeroso concurso congregado no solo en el paseo, sino en parte de la Explanada y calles adyacentes.

Antes, había llegado al lugar designado, la música militar de Infantería y numerosas comisiones, sobresaliendo la de jóvenes falangistas de uno y otro sexo.

Se situaron en la derecha del altar el Reverendo clero con el señor Económico de la parroquia de Santa María de esta ciudad don Antonio Tutzó, Pbro. En el lado de la Epístola vimos con el Coronel Jefe de la División 105, señor López Bravo, el Teniente Jefe de la Columna de Desembarco de Mallorca señor Rovira, al Comandante de Artillería de la misma Sr. Cerdó, el Teniente Coronel Jefe de la Infantería Divisoria don Carlos Letamendi y el encargado del Despacho de la Comandancia Militar, Comandante del Batallón 107, don Abelardo Hernández, entre otros jefes y oficiales; al abogado del Estado en funciones de Delegado gubernativo don Tomás Gofalons, el jefe insular interino de Falange, don José Herculilla, el alcalde, don José Codina Villalonga y varios distinguidos caballeros cuyos nombres omitimos en gracia a la brevedad.

En el momento de alzar la música militar ejecutó el Himno Nacional. Inenarrable la emoción que las vibrantes notas de la Marcha Real produjo en la multitud. Vimos enjugar lágrimas

de una emoción única: lágrimas de dolor y de alegría en el corazón de muchos, se dejaba el vacío de los muertos, de nuestros muertos, de los mártires, mismo tiempo que se experimentaba la satisfacción rebosante de ver revivir el fervor religioso el ideal patriótico en apretado haz que simboliza en su emblema la Falange Española y Tradicionalista de las J. O. N. S.

Acabada la misa se coreó el himno «Cristo Vance», en medio de gran entusiasmo y a continuación se sucedieron los vivas y aclamaciones al Ejército salvador, al Caudillo, saludando todo con el brazo derecho tendido sin cansancio y como electrificados por el momento.

Adelantado a la tribuna el benévolo coronel señor Letamendi en actitud de hablar, se produjo de nuevo el más absoluto silencio. Pronunció una vibrante alusión al pueblo de Mahón que fué repetidamente aplaudida. Dijo que no iba a decir sino lo que le saltase del corazón, que el glorioso Movimiento Salvador de España sin más asistencias de parte del Altísimo, se abrió paso; pero eso y por el gran espíritu que le animó, fundiendo las tradiciones de la Patria con los nuevos moldes para forjar la España Imperial de nuestros ensueños. Menorca ha quedado incorporada a esa marcha como tantas otras que han tenido que pasar por el infortunio de una dominación al servicio del Extranjero y de ellas se felicitaba en nombre del Ejército y del Caudillo y felicitaba al pueblo menorquín, esta isla codiciada por su especial situación geográfica y por sus encantos. Pero no podía ser más que de esta manera habitando en ellas mujeres españolas que engendran hijos para la Patria, Uña y Grande. Aquella divina asistencia y aquel espíritu han hecho portentoso de dar por finalizada con éxito la gran empresa, pues poco falta para la liberación total de España.

Terminó glorioso las últimas estrofas del Himno de Falange dando los vivas a España, al Caudillo, y acabando con el que comprende ambos en estos instantes: ¡Arriba España!

El público cantó el referido Himno falangista y en medio de mayor entusiasmo desfiló ordenadamente, comecando con la misma alegría, el éxito del primer acto público de carácter religioso-patriótico post liberación.

## El Papa ha muerto

Según noticias de última hora, transmitidas de Roma, ha fallecido en la Ciudad Vaticana, Su Santidad el Papa Pío XI.

La infansia nueva que llena de luto a la Cristiandad, nos ha sumido en el mayor desconsuelo como hijos sumisos de la Iglesia y lloramos la pérdida del Padre común de los fieles que no coge en circunstancias de agobio y no nos permite por el momento de ir a la memoria del difunto Pío XI más líneas que las precisas para comunicar la infausta nueva, rogar una oración a nuestros lectores por su alma, y promover honrar en una de nuestras próximas ediciones la memoria del inmortal Pío XI con la necrología que por dicha causa nos vemos privados de publicar en la de hoy.

¡El Papa ha muerto! ¡Viva el Papa!

## GRATITUD

En esta aurora de la España nueva en Menorca, bajo los aires de la paz y justicia verdaderas, cuando renace la confianza a la luz del sol y el sentimiento religioso, tanto tiempo fustigado por las hordas marxistas cobra su libertad de expresión, en los corazones menorquines, aherrojados antes por la tiranía y hoy mirando cara al sol de la libertad nace un aliento inmenso de gratitud hacia la falange redentora de los buenos españoles y en especial hacia su glorioso Caudillo. Así, con mayúscula y sin más detalles, porque la figura grandiosa del Libertador no necesita de encomios rebuscados ni de nombre. Caudillo solamente; Caudillo único.

Menorca al unirse para siempre a la España Imperial, a la España que nueva ave Fénix surge de las ruinas a que querían reducirla los malos españoles al servicio de bastardos móviles extranjeros, a la España que al través de siglos, continuadora de su fe en Dios y en sus grandes destinos, al fin se encontró a sí misma; Menorca no podía olvidar, y nosotros la patentizamos hoy en su nombre, la gratitud nacida de lo más íntimo de su alma hacia el Caudillo que, bajo la protección de lo Alto y sin duda inspirado por El, ha roto nuestras cadenas de esclavos.

Quisiéramos expresar en palabras toda la hondura y extensión de nuestro agradecimiento y de nuestra fe en la gran obra que